

PASEAR POR WALDEN: UN ANÁLISIS DEL DISCURSO DEL MOVIMIENTO DE THOREAU

GUILLERMO ORTIZ GARCÍA

Fecha de recepción: 6/09/2021
Fecha de aceptación: 30/12/2021

Resumen: El movimiento es un tema recurrente en la producción literaria de Henry David Thoreau, influenciando aspectos tales como su estilo de escritura, su argumentación lógica, o su propia forma de conceptualizar el mundo. El *saunterer* de Concord era un caminante incansable, como indican las detalladas descripciones de sus paseos por los bosques de Concord en *Walden*. Es por ello que el objeto de estudio de este artículo será la representación del movimiento en el contexto de *Walden*, analizando sus representaciones físicas y mentales, y la relación que se da entre el individuo y dicho movimiento, con la finalidad de presentar una perspectiva alternativa para el estudio de la obra.

Abstract: *Movement is a recurring motif present in Henry David Thoreau's literary production, influencing aspects such as his writing style, his logical argumentation, or his own conceptualization of the world. The saunterer of Concord was a tireless walker, as the detailed accounts of his walks in Concord's forests in Walden indicate. That is why the object of study of this article will be the representation of movement in the context of Walden, analyzing its physical and mental representations, and the connection between the individual and the aforementioned movement, with the aim of presenting an alternative perspective for the work's study.*

Palabras Clave: Henry David Thoreau, literatura, movimiento, descubrimiento personal, sedentarismo nómada.

Keywords: *Henry David Thoreau, literature, movement, self-discovery, nomadic sedentarism.*

1. INTRODUCCIÓN. En nuestro día a día, el acto de caminar es frecuentemente relegado a un segundo plano, enfatizándose la finalidad con la que se realiza dicho acto, o el producto que resulta del mismo, y no el proceso de caminar en sí. La literatura no está exenta de esto, aunque existen múltiples obras que sirven a modo de excepción, representando con fidelidad los desplazamientos humanos y sus efectos sobre aquellos que los realizan. La producción literaria de Henry David Thoreau es un claro ejemplo de esto, reflejándose en ella la estrecha relación entre el autor y los bosques y caminos de Concord que solía transitar. Si bien el primer texto de Thoreau que viene a la mente en este contexto es su ensayo *Caminar*, se puede apreciar un discurso del movimiento similar en gran parte de la obra del autor, especialmente en *Walden*, el cual será el objeto de estudio de este artículo en el contexto de dicha obra, a fin de presentar una perspectiva alternativa para el análisis de la misma.

2. LA DINÁMICA DEL MOVIMIENTO EN *WALDEN*. En *Walden*, la narrativa del movimiento previamente mencionada se manifiesta de múltiples formas, aunque en algunos casos no lo haga explícitamente. Como es de esperar, la representación más clara del movimiento en la obra es la del acto físico de caminar, plasmado tanto en los paseos de Thoreau por los alrededores de Concord, como en la actividad de los habitantes de la localidad. Si bien la acción es la misma en ambos casos, es crucial considerar la finalidad con la que se realiza a la hora de diferenciarlos; los paseos de Thoreau tienden a ser menos utilitarios y más contemplativos que los desplazamientos a pie de sus vecinos de Concord, siendo estos paseos un fin en sí mismos, una forma de entrar en contacto con el medio natural, sin un propósito definido.

Estos paseos dan lugar a descripciones detalladas de los diversos paisajes en torno a la laguna de Walden, las cuales se entremezclan con los pensamientos de Thoreau, frecuentemente producto de las revelaciones que él experimenta al contemplar dichos paisajes naturales durante sus paseos. Un claro ejemplo de esto puede verse al comienzo del capítulo “Leyes Superiores”, en el cual el avistamiento de una marmota instiga una especie de hambre primitiva en Thoreau, un impulso salvaje el cual asocia a otras instancias similares que experimentó previamente y que le lleva a pensar en la conexión que podrían tener dichas reacciones instintivas con lo espiritual¹.

La revelación resultante del paseo ejemplifica la idea trascendentalista del estudio de la naturaleza como medio para discernir gracias al mismo la *superalma* acuñada por Emerson², esa “alma” presente en el interior del individuo que a su vez es común a todo el universo. El caminar sirve como el catalizador que permite vislumbrar dicha conexión entre el individuo y el universo, puesto que es la acción que pone al caminante en contacto con el medio natural, en el cual se puede ver reflejado, dando lugar a revelaciones como la descrita con anterioridad. Según Solnit, “Lo ideal sería caminar en un estado en el cual la mente, el cuerpo y el mundo estén alineados, como si fueran tres personajes que por fin logran mantener una conversación, tres notas que de pronto alcanzan un acorde”³.

La armonía resultante de esta convergencia del cuerpo del caminante, sus pensamientos y el entorno a su alrededor se manifiesta en los pasajes que narran estos paseos, ya que Thoreau toma conciencia de la naturaleza que le rodea, así como de sus secretos y particularidades, y estas revelaciones de la naturaleza a su vez le inspiran y le aportan nuevas perspectivas sobre la realidad.

Si bien estas revelaciones aparecen con frecuencia en *Walden*, esto no implica que sean la consecuencia lógica de los paseos de Thoreau. En múltiples instancias en *Walden*, Thoreau describe algún paisaje o animal que contempla al pasear, sin que esto de lugar a una epifanía. La sección inicial de “Animales de Invierno” se podría considerar como un claro ejemplo de esto, con Thoreau creando una vívida imagen de los estanques congelados durante el invierno mientras que describe su ruta hacia Lincoln⁴. Los pescadores, las madrigueras de las marmotas, los robles y los pinos, las colinas en la lejanía y los estanques congelados son presentados de tal forma que

¹ H.D. THOREAU, *Walden*, trad. de J. Alcoriza y A. Lastra, ed. de J. Alcoriza y A. Lastra, Ediciones Cátedra, Madrid, 2005, p. 247.

² R. W. EMERSON, *Ensayos*, trad. de J. Alcoriza, ed. De J. Alcoriza, Ediciones Cátedra, Madrid, 2014, p. 224.

³ R. SOLNIT, *Wanderlust: A History of Walking*, trad. de A. Matus, Capitán Swing Libros, Madrid, 2015, p. 22.

⁴ THOREAU, *Walden*, *op. cit.*, p. 300.

parece como si Thoreau estuviese describiendo un cuadro, mostrando los paisajes que se va encontrando durante el trayecto⁵. Esto no da lugar a ninguna revelación, pero permite a los lectores experimentar de manera indirecta el paseo, y refuerza la noción del paso de las estaciones a lo largo del libro.

En otras instancias en la obra, el caminar tiene lugar en el medio urbano, como es el caso de los paseos de Thoreau por Concord. Para Thoreau, la ciudad era una especie de “sala de noticias”⁶, un lugar para los “trabajos diarios”⁷ y para el comercio, de donde volvía frecuentemente “con un saco de centeno o harina de maíz al hombro”⁸. El primero de estos tres descriptores es de particular interés, puesto que esta recopilación de información no era necesariamente realizada al interactuar con los habitantes de Concord, sino también al observarlos, como él menciona: “Con frecuencia iba allí a observar sus hábitos”⁹.

Esta representación del caminante como alguien que toma parte en la vida pública de la ciudad pero que a su vez la observa desde la distancia al pasear se podría asociar a la figura del *flâneur*, el caminante urbano que disfruta de los vaivenes de la muchedumbre, el cual fue descrito originalmente por Baudelaire: “Para el perfecto *flâneur*, para el observador apasionado, es un gran placer domiciliarse en la muchedumbre, en el oleaje, en el movimiento, en lo fugaz y el infinito”¹⁰. Cabe decir que no todos los caminantes urbanos podrían ser considerados *flâneurs*, puesto que, como indica Luz Marina Ortiz, “algunos de los tipos sociales que podrían confundirse con el *flâneur* son el *badaud*, el *dandy*, el *voyeur*, o el *Eckensteher*, entre otros”¹¹, siendo el *flâneur* caracterizado por su observación reflexiva al deambular por el entorno urbano¹².

La noción de observar pasivamente el entorno urbano se acercaría a lo que Thoreau hacía durante sus visitas. Si bien él conversaba con sus conocidos del pueblo con regularidad, también disfrutaba de las ya mencionadas “noticias”, la actividad del pueblo. Como él menciona, “Así como caminaba por los bosques para ver a los pájaros y las ardillas, caminaba por la ciudad para ver a los hombres y a los muchachos [...]”¹³. Teniendo en cuenta que el ensayo de Baudelaire se publicó un año tras la muerte de Thoreau, es interesante ver cómo la caracterización del caminante urbano es similar en ambas obras, ya que apunta a la universalidad de la idea.

Con respecto al *flâneur*, Murail presenta esta figura como una especie de narrador del entorno de la ciudad: “[...] esta figura literaria es una que camina a través del espacio de la ciudad, y cuyas experiencias, percepciones, interacciones sociales y conexiones perdidas nos son reveladas mediante palabras”¹⁴. Esta definición se acerca a la naturaleza de las visitas de Thoreau solo hasta un cierto punto, puesto que sus

⁵ En esta misma línea, agradezco las sugerencias del revisor anónimo de tener en consideración la literatura de viajes de Thoreau en su conjunto a la hora de analizar la evolución de su estilo descriptivo, especialmente la que se da entre la publicación de *A Week on the Concord and Merrimack Rivers* (1848) y la publicación póstuma de *The Maine Woods* (1864).

⁶ *Ibid.*, p. 208.

⁷ *Ibid.*, p. 110.

⁸ *Ibid.*, p. 210.

⁹ *Ibid.*, p. 208.

¹⁰ C. BAUDELAIRE, *El Pintor de la Vida Moderna*, trad. de S. Acierno y J. Baquero, Langre, San Lorenzo de El Escorial, 2008, p. 85-87.

¹¹ L.M. ORTIZ AVILÉS, *El flâneur en el cine de José Luis Guerin: Mirada y Percepción del Espacio Urbano*, UCOPress, Córdoba, 2017, p. 41.

¹² *Ibid.*, p. 42.

¹³ THOREAU, *Walden*, *op. cit.*, p. 208.

¹⁴ E. MURAIL, “Du Croisement de leurs Innombrables Rapports”: Baudelaire and De Quincey’s *Flâneurs*, *Walking and the Aesthetics of Modernity*, Palgrave Macmillan US, Nueva York, 2016, p. 30.

descripciones de Concord en “La Ciudad” son muy detalladas, con comentarios sobre los diferentes edificios de la localidad, los quehaceres de sus habitantes y el ambiente de la ciudad. Sin embargo, es importante tener en cuenta que el *flâneur* es una figura pública que pasa la mayor parte de su tiempo en la calle, mientras que Thoreau compaginaba su tiempo en la sociedad con sus pensamientos más espirituales en soledad, por lo que aplicarle dicho calificativo sería inapropiado, especialmente al considerar la fijación del primero con el entorno urbano, y su carencia de una vida interior activa.

Otra representación menos contemplativa del caminar en *Walden* sería su conceptualización como medio utilitario para completar una tarea, o de ir de un “punto A” a un “punto B”. Esta interpretación de la acción se pueda apreciar tanto en Thoreau como en muchas de las personas descritas en la obra, lo cual no es de extrañar, teniendo en cuenta que el pasear, o el caminar por placer, tiende a ser la excepción, y no la norma. La gente normalmente camina con un propósito, y Thoreau no estaba exento de esto. Las ya mencionadas visitas a Concord eran frecuentemente motivadas por la necesidad de Thoreau de intercambiar sus judías por comida, o por querer visitar a sus conocidos. Sin embargo, Thoreau critica el ser consumido por dichas actividades, perdiendo la libertad en el proceso:

Quando somos pausados y sabios, percibimos que sólo las cosas grandes y dignas tienen una existencia permanente y absoluta, que los temores mezquinos y los placeres mezquinos no son sino la sombra de la realidad. La realidad es siempre estimulante y sublime. Al cerrar los ojos y adormecerse, y consentir ser engañados por apariencias, los hombres establecen y confirman su vida diaria de rutina y hábito en todas partes, la cual, sin embargo, se levanta sobre cimientos puramente ilusorios.¹⁵

En otras palabras, al vivir de forma automática, dejándose llevar por la corriente, el individuo pierde su libertad, ya que la rutina crea una falsa ilusión que le lleva a olvidar la realidad en la que vive y, por consiguiente, su vida se vuelve una falsedad. Llevándolo al ámbito del caminar, ir de un lugar a otro no es algo necesariamente carente de significado, pero en el momento en que el caminante no es consciente de lo que le rodea, y que no se para a apreciarlo, esos paseos se vuelven otra tarea rutinaria más, en vez de una fuente de revelaciones y descubrimientos.

También es importante aclarar que Thoreau no está en contra de los trabajos manuales, y que él los consideraba una forma aceptable de pasar el tiempo, siempre que fuesen realizados sin ayuda de fuentes externas: “Pero tal vez el trabajo de las manos, incluso llevado al límite de la fatiga, no sea la peor forma de ociosidad. Tiene una moraleja constante e imperecedera y reporta al escolar un resultado clásico”¹⁶. Dicho de otra forma, el trabajar no afecta al individuo negativamente gracias a sus beneficios como forma de imponer disciplina en uno mismo, y porque siempre se puede obtener algo como resultado de ello. Únicamente al consumir al individuo es cuando puede actuar en su detrimento, al convertirse en la “vida rutinaria” asentada sobre “cimientos ilusorios” que Thoreau describió previamente.

Mientras que el caminar es la principal acción descrita relativa al movimiento, hay otras actividades en *Walden* que son usadas con propósitos narrativos similares. El acto de nadar sería el más notable, especialmente al considerar que la obra en sí dedica una buena parte de su extensión a hablar sobre la laguna que le da título. En “Dónde Vivía y para Qué”, Thoreau afirma lo siguiente:

¹⁵ Thoreau, *Walden*, *op. cit.*, p. 142.

¹⁶ *Ibid.*, p. 199.

Cada mañana era una alegre invitación a lograr que mi vida tuviera la misma sencillez e inocencia que la naturaleza. He sido un adorador tan sincero de la aurora como los griegos. Me levantaba temprano y me bañaba en la laguna; era un ejercicio religioso y una de las mejores cosas que hacía. Dicen que en la bañera del rey Tching-thang había unos caracteres grabados a este efecto: «Renuévate por completo cada día; hazlo una y otra vez, y siempre».¹⁷

Y en “La Ciudad”, él detalla su hábito de “bañarme de nuevo en la laguna”¹⁸ por la mañana. Como se puede deducir de ambas citas, el nadar constituía una parte integral de la rutina de Thoreau. Andrews apunta que “[...] los nados de Thoreau en Walden le ayudaban tanto a despertarse al amanecer como a calmarse al anochecer”¹⁹. Era una “renovación”, una forma de refrescar el cuerpo y la mente, para empezar el día con buen pie. Con respecto al acto de nadar, Tsui afirma que “Cada momento pasado es inmediatamente reemplazado por uno nuevo: una corriente continua del ahora, el ahora y el ahora que no da mucho margen para pararse a pensar en el pasado o en lo que está por llegar”²⁰.

Esta idea de la “corriente del ahora” se puede enlazar con la idea de Thoreau de renovación heredada de la bañera de Tching-Thang. Al bañarse en la laguna, el día pasado queda atrás, y el presente muestra sus infinitas posibilidades; mientras que el caminar vuelve al que realiza la acción más consciente de lo que le rodea y de sus pensamientos, el nadar hace lo contrario, se lleva consigo todas las preocupaciones y los pensamientos intrusivos del individuo, despejando su mente.

3. Movimientos espaciales y temporales en *Walden*: exotismo y tradición

Mientras que la sección anterior se centró en las manifestaciones físicas del movimiento en *Walden*, el movimiento también está presente en el viaje metafórico a través del espacio y el tiempo en el que el lector se embarca al leer la obra. Este efecto es producido por las alusiones, las referencias y las imágenes relativas a otras culturas y períodos históricos que aparecen en la obra, además de por la estructura simbólica del libro asociada al paso de las estaciones.

Los movimientos espaciales y temporales están inherentemente entrelazados, ya que el realizar una alusión a un período temporal dado suele conllevar el hacer referencia a una cultura específica asociada a ese marco temporal. En este artículo, sin embargo, ambas clases de movimientos serán analizadas por separado para poder valorar lo que aporta cada una individualmente al discurso del movimiento en la obra.

El movimiento hacia otras culturas ha sido un tema recurrente a lo largo de la historia de la literatura, ya que la falta de medios de transporte en el pasado conllevó que gran parte del mundo permaneciese inexplorada, de ahí que frecuentemente se hable del “mundo conocido” al referirse a la percepción del mundo de las culturas de épocas pasadas. Este desconocimiento de otras regiones del globo dio lugar a la noción del exotismo en la literatura, ese deseo de explorar aquellas culturas que no eran familiares. Aguiar e Silva, en su *Teoría de la Literatura*, comenta lo siguiente en el contexto del romanticismo: “El exotismo se había revelado ya en la literatura preromántica, pero se desarrolló mucho con los románticos, dando satisfacción a sus

¹⁷ *Ibid.*, p. 136.

¹⁸ *Ibid.*, p. 208.

¹⁹ J. L. ANDREWS, ‘Swimming in Walden Pond: Thoreau's Way and Today’, *The Thoreau Society Bulletin*, 274 (2011), pp. 2.

²⁰ B. TSUI, ‘What I Miss Most is Swimming’, *The New York Times*, 2020, <https://www.nytimes.com/2020/04/10/opinion/sunday/swimming-covid.html>

ansias de evasión y a la exigencia de verdad en la pintura del hombre y de sus costumbres”²¹.

En otras palabras, la evasión hacia otras culturas constituía una forma de evitar la monótona realidad del mundo conocido, y de explorar ámbitos culturales diferentes al propio. Esta cita es relevante en el contexto de *Walden*, ya que su publicación en 1854 fue contemporánea al movimiento del romanticismo literario norteamericano. Si bien Thoreau no renegaba de su ciudad natal, Concord, él, al igual que sus contemporáneos trascendentalistas, frecuentemente recurre en *Walden* a mencionar otras culturas y ubicaciones geográficas, dotando de una mayor universalidad a la narrativa de la obra.

Esta inclusión de elementos culturales de otras tradiciones sirve propósitos diferentes dependiendo del contexto específico del que se trate. En ciertos casos, Thoreau recurre a esas referencias para complementar aquello de lo que habla, creando un paralelismo entre la situación que él describe y otra ocurrencia similar en un lugar diferente del mundo. Un ejemplo de esto puede verse en la descripción del mortero que Thoreau usó para construir su chimenea para el invierno:

El mortero adherido tenía cincuenta años y decían que aún se endurecería más, pero ésa es una de las cosas que a los hombres les gusta repetir, sean o no verdad. Dichos como ése se endurecen y adhieren más firmemente con la edad, de modo que hacen falta muchos golpes de paleta para limpiar a un viejo sabihondo de ellos. Muchas aldeas de Mesopotamia se han levantado con ladrillos de segunda mano de excelente calidad, obtenidos de las ruinas de Babilonia, y el cemento adherido a ellos es más viejo y probablemente más duro.²²

Thoreau emplea esta referencia a los edificios de Mesopotamia con múltiples finalidades. La alusión, por una parte, es una comparación hiperbólica de los resistentes ladrillos babilonios con los dichos inmutables de los hombres a los que describe, que se repiten como mantras, y que se endurecen con el tiempo, volviendo a aquellos que los pronuncian de pensamiento fijo, sin cuestionar sus propias creencias, como los ladrillos reutilizados de uno de los asentamientos humanos más antiguos del mundo. A su vez, establece una conexión entre los ladrillos de esos edificios y sus propios ladrillos, creando un paralelismo entre la construcción de los edificios de Mesopotamia usando ladrillos de segunda mano y su propio trabajo en la chimenea. Al hacer esto, Thoreau añade capas de significado a lo que se podría haber expresado como una simple descripción o crítica, y lleva a la mente del lector esas imágenes asociadas a la cultura mesopotámica.

Otra función que cumple la alusión a Mesopotamia es la de servir como medio de evasión para los lectores no familiarizados con dicha cultura, creando una especie de movimiento mental hacia el exotismo de Oriente Medio. A fin de cuentas, si Thoreau hubiese hecho referencia a un edificio británico o norteamericano, la alusión habría sido mucho menos efectiva. Como Remak menciona, “Las culturas que comparten analogías esenciales no son exóticas entre sí, incluso al transgredir las fronteras nacionales”²³. Es por ello que la alusión ha de incluir un elemento alejado del canon cultural occidental, ya que es lo que permite crear esta noción de exotismo en el texto.

Thoreau también hace uso frecuente de escrituras asociadas a otras culturas, como puede verse, por ejemplo, en su alusión a las enseñanzas de Zoroastro en

²¹ V.M. DE AGUIAR E SILVA, *Teoría de la Literatura*, Gredos, Barcelona, 1999, p. 336.

²² THOREAU, *Walden*, op. cit., p. 272.

²³ H. H. H. REMAK, ‘Exoticism in Romanticism’, *Comparative Literature Studies*, vol. 15, 1 (1978), p. 54.

“Leer”²⁴, o a las de Confucio en “Economía”²⁵ y “Soledad”²⁶. Sin embargo, la religión a la que Thoreau recurre con mayor asiduidad es el hinduismo, incluyendo referencias directas a textos tales como los Vedas, el Bhagavad Gita, o las leyes del “legislador hindú”²⁷ que se corresponderían con las Leyes de Manu, un texto prescriptivo que detalla las obligaciones de las diferentes castas sociales de la cultura hindú²⁸. Con respecto a este último texto, Thoreau afirma que “Nada era trivial para el legislador hindú, por ofensivo que resulte al gusto moderno [...]”²⁹, refiriéndose a que el texto trata temas considerados como tabú o desagradables, tales como los hábitos alimenticios o la micción. Según Hodder, esto representa una “inversión” de la actual rigidez de los estrictos preceptos que Manu propone:

En su contexto, el sistema de leyes de Manu estaba basado en una concepción de la realidad que era rígidamente jerárquica y que estaba basada en elaboradas dicotomías de lo sagrado y lo profano, lo puro y lo impuro, lo natural y lo sobrenatural, pero esto no impidió que Thoreau encontrase en Manu un mandato para su propia inversión característica o cancelación de dichas categorías existenciales.³⁰

En otras palabras, Thoreau vio en esos principios una forma de alcanzar la libertad; al elegir seguirlos deliberadamente como una forma de culto a su propio cuerpo, como él menciona al referirse al mismo como un “templo”³¹, él desafió las creencias de sus contemporáneos más ortodoxos relativas al discurso de las necesidades corporales, encontrando en una serie de leyes originalmente presentadas con la finalidad de restringir al individuo una forma de liberarse de dichos prejuicios y de cuidar su propio cuerpo al evitar los excesos. Si bien podría argumentarse que esto podría tratarse de una forma de apropiación cultural que malinterpreta el contexto en que estas enseñanzas fueron impartidas, también podría considerarse que es una interpretación personal de Thoreau con la finalidad de incorporar los aspectos positivos de una cultura diferente a su vida diaria.

Esta fusión de culturas contribuye a la creación de los desplazamientos previamente mencionados en la mente de los lectores. Al introducir en *Walden* estas culturas y enseñanzas extranjeras, Thoreau invita a aquellos de sus lectores con una mentalidad más ortodoxa y tradicional a ampliar sus horizontes, y a considerar lo que otras culturas les podrían aportar a nivel personal. Dicho esto, Thoreau no era ni mucho menos el único conocedor de estas culturas en Concord, puesto que sus contemporáneos trascendentalistas, entre ellos su mentor Emerson y su buen amigo Bronson Alcott, ya exploraron diversas religiones y tradiciones asociadas a otros marcos geográficos³².

Con respecto a la cuestión del movimiento en el tiempo producido por la reminiscencia de otros períodos temporales, Thoreau se diferencia de sus predecesores en que, a diferencia de los románticos y su idealización de la Edad Media³³, él favorecía la Edad de Oro y la Heroica, descritas en los mitos griegos como

²⁴ THOREAU, *Walden, op. cit.*, p. 153.

²⁵ *Ibid.*, p. 68.

²⁶ *Ibid.*, p. 179.

²⁷ *Ibid.*, p. 256.

²⁸ M. STEFON, ‘Manu-smriti’, Encyclopaedia Britannica, 2015, <https://www.britannica.com/topic/Manu-smriti>

²⁹ THOREAU, *Walden, op. cit.*, p. 256.

³⁰ A. D. HODDER, “‘Ex Oriente Lux’: Thoreau's Ecstasies and the Hindu Texts”, *The Harvard Theological Review*, vol. 86, 4 (1993), p. 431.

³¹ THOREAU, *Walden, op. cit.*, p. 256.

³² HODDER, “‘Ex Oriente Lux’: Thoreau's Ecstasies and the Hindu Texts”, *op. cit.*, p. 408.

³³ AGUIAR E SILVA, *Teoría de la Literatura, op. cit.*, p. 337.

un pasado utópico del cual se puede extraer conocimiento. En el siguiente pasaje de la obra, él compara la idílica representación de la Edad de Oro con el advenimiento de la primavera, afirmando que “Como cada estación nos parece por turno la mejor, la llegada de la primavera es como la creación del cosmos en el caos y el establecimiento de la Edad de Oro”³⁴.

Al igual que en la referencia previamente mencionada a Mesopotamia, aquí la alusión a un período temporal idealizado contribuye a reforzar el mensaje que Thoreau quiere hacer llegar a su público, en este caso la exaltación de la grandeza de la llegada de la primavera. El paso de las estaciones se convierte en el paso de las eras, y el vacío del caos, representado por la hibernación de la vida en el invierno, da lugar a la creación del cosmos, o el resurgir de la vida en la primavera. También, Thoreau usa esta analogía para representar la renovación del individuo con las estaciones, y el perdón de sus pecados³⁵. Todas estas conexiones e ideas que surgen de esta comparación demuestran cómo estas referencias a otros períodos temporales, históricos o no, ayudan a enriquecer el contenido del mensaje original gracias a la intertextualidad que surge de sus tradiciones asociadas.

Sin embargo, Thoreau no valora por igual todos los períodos históricos. Si bien las ya mencionadas edades de Oro y Heroica son por lo general representadas positivamente, Thoreau también expresa su clara aversión por la Edad Media:

Las multitudes de hombres que sólo *hablaban* las lenguas griega y latina en la Edad Media no tenían derecho por el accidente del nacimiento a *leer* las obras de genio escritas en aquellas lenguas, ya que no estaban escritas en el griego o latín que conocían, sino en la lengua selecta de la literatura. No habían aprendido los más nobles dialectos de Grecia y Roma, y los mismos materiales sobre los que estaban escritos eran papel mojado para ellos, y en cambio apreciaban una barata literatura contemporánea.³⁶

Es de particular interés el contraste entre las “obras de genio”, que Thoreau asocia a la tradición grecolatina, y la “barata literatura contemporánea” que se correspondería con el Medieval. Esto demuestra que estos viajes mentales a través del tiempo no tienen necesariamente la finalidad de idealizar estos períodos, o de incitar a la nostalgia, sino que también pueden ser usados para ofrecer una perspectiva crítica del pasado.

Otro pasaje relativo a esta noción del movimiento cronológico es la primera mitad del capítulo “Primeros Habitantes y Visitas de Invierno”, en el cual Thoreau menciona a algunos de los habitantes previos de los bosques de Walden, pero que ya no están. Este pasaje sirve como forma de introducir los recuerdos del autor, sirviendo como forma de movimiento hacia su memoria. Sus detallados recuerdos personales de individuos como Cato Ingraham, Zilpha, o Brister Freeman³⁷, entre otros, constituyen una forma de ver el pasado desde su perspectiva, permitiendo a los lectores establecer una conexión con dichos recuerdos, aun si no los experimentaron.

Por último, hay que tener en cuenta la estructura del libro en sí, el cual detalla el primer año de la estancia de Thoreau en la cabaña de Walden, que comenzó el 4 de Julio de 1845, el día de la independencia estadounidense, y terminó el 6 de septiembre de 1847. Sin embargo, Thoreau califica el segundo año de “parecido” al primero³⁸, por lo que a efectos prácticos el libro describe el paso de cuatro estaciones. Si bien las

³⁴ THOREAU, *Walden, op. cit.*, p. 338.

³⁵ *Ibid.*, p. 339.

³⁶ *Ibid.*, p. 148.

³⁷ *Ibid.*, p. 287.

³⁸ *Ibid.*, p. 343.

estaciones aparecen representadas en el libro en su conjunto, los últimos capítulos en particular hacen especial énfasis en este paso de las estaciones, en la llegada de la primavera tras el invierno. Al presentar dicha sucesión de las estaciones, se establece un orden cronológico por el cual *Walden* puede entenderse como el movimiento del tiempo a través de las estaciones, las cuales, gracias a los vívidos relatos de Thoreau de los cambios en el bosque durante cada una de ellas, pueden ser recreadas con fidelidad en la mente de sus lectores para permitirles experimentar este mismo viaje.

4. La semántica del movimiento en *Walden*

Antes de indagar en profundidad en el acto de caminar en sí, es preciso analizar algunos procesos en *Walden* que son entendidos haciendo uso de términos pertenecientes al campo semántico del caminar, puesto que estos pasajes contribuyen a desarrollar el tema del movimiento presente en la obra. En primer lugar, está la asociación entre la idea de viajar y la adquisición de conocimientos presente en el siguiente pasaje de “Economía”:

Llevé a cabo un estudio del antiguo e indispensable arte de hacer pan, consultando las autoridades que se ofrecían, de vuelta a los días primitivos y a la primera invención del ácimo, cuando tras la aspereza de frutos secos y carnes los hombres alcanzaron la suavidad y el refinamiento de esta dieta, viajando gradualmente en mis estudios a través del accidente de la masa agria [...]39

Thoreau elige deliberadamente presentar el proceso de investigación de la preparación del pan casero como una especie de viaje a través de las eras, volviendo a épocas más primitivas en su búsqueda de respuestas. Es interesante ver cómo un proceso fundamentalmente lineal es presentado de dicha forma, con las diferentes etapas que el proceso de la preparación del pan experimentó siendo representadas como las diferentes paradas que el viajero realiza a través del tiempo antes de alcanzar su respuesta. El proceso de preparar el pan, el cual conlleva un avance en el tiempo, contrasta con el autor investigando con la mirada en el pasado; esto a su vez puede ser expresado como una dicotomía que se da entre el cuerpo físico experimentando el presente, y la mente experimentando el pasado a través de recuerdos o narraciones de eventos pasados, con la necesidad de ambas partes de llegar a un consenso para poder progresar (o, en este caso, para poder preparar el pan).

El movimiento también está presente en muchos de los pasajes más simbólicos de *Walden*, como en el caso del siguiente, introduciendo la cuestión de los males superficiales de la sociedad como factores que alejan al individuo de la verdadera realidad:

Situémonos, trabajemos y afiancemos los pies en el barro y el cieno de la opinión, y el prejuicio, y la tradición, y el engaño, y la apariencia, ese aluvión que cubre el globo a través de París y Londres, de Nueva York, Boston y Concord, a través de la iglesia y el estado, a través de la filosofía, la poesía y la religión, hasta llegar a un fondo duro y rocoso, que podamos llamar *realidad*, y digamos: éste es, sin duda [...]40

Aquí, la metáfora del acto de sumergirse en el barro representando el rechazo a los múltiples prejuicios impuestos por la sociedad sobre el individuo sirve como una forma de crear una impactante imagen visual relativa al caminar. El terreno cambiante representado por el barro trae consigo la implicación de no poder caminar sobre él, y de estar a merced de ese mismo “barro”, los prejuicios y otros valores superficiales de la sociedad, mientras que el fondo rocoso es un terreno sobre el cual el individuo puede

39 *Ibid.*, p. 113.

40 *Ibid.*, p. 144.

caminar; la “verdad” se convierte en aquello que puede ser tocado con los pies, percibido y comprendido, y que es inmutable y definido.

La última idea por abordar en este apartado es una desarrollada en la conclusión, la exploración del mundo interior del individuo:

[...] exploremos nuestras latitudes más altas, con barcos cargados de víveres para mantenernos si es necesario, y amontonemos las latas vacías hasta la altura del cielo como señal. ¿Se ha inventado la comida en conserva sólo para conservar la comida? Seamos un Colón para enteros continentes nuevos y mundos dentro de nosotros; abramos canales nuevos, no para el comercio, sino para el pensamiento.⁴¹

La representación del mundo interior del individuo como un mundo físico es de particular interés, ya que refleja el proceso del descubrimiento personal del individuo. El viajero se adentra en lo desconocido del ser con la finalidad de explorarlo y comprenderlo. La noción de los “canales del pensamiento” refleja la expansión de la mente hacia nuevas ideas y creencias, alcanzando el territorio sin cartografiar correspondiente a las verdades del ser contenidas en nuestro interior, las reflexiones profundas que llevan a una mayor comprensión tanto de nosotros como del mundo. Este proceso de autorreflexión se puede contrastar con la crítica de Thoreau al granjero arquetípico en “Soledad”, del cual dice lo siguiente: “[...] cuando vuelve a casa de noche no puede sentarse solo en una habitación, a merced de sus pensamientos, sino que debe estar donde pueda «ver gente» y distraerse y, según cree, ser remunerado por la soledad del día [...]”⁴².

Dicho de otra forma, para Thoreau es de vital importancia el dejar de huir de nuestros propios pensamientos, ya que nos permiten descubrir el verdadero potencial de los mundos contenidos en nuestro interior. Esto no quiere decir que haya que evitar la compañía de otras personas, sino que los momentos de soledad deberían ser considerados como oportunidades para reflexionar, para emprender esos “viajes interiores”, y no como situaciones que han de ser evitadas a toda costa.

5. Enfoques nómadas y sedentarios del caminar. La peregrinación de Thoreau.

Habiendo considerado las diferentes formas en que el movimiento es representado en *Walden*, sería interesante aproximarse a esa misma noción del movimiento a través de los hábitos de los caminantes en sí, en función de si llevan vidas más sedentarias, o si están constantemente en movimiento. En la sección inicial del libro, “Economía”, Thoreau afirma lo siguiente sobre los propietarios de las granjas de Concord:

Y cuando el granjero tiene su casa, puede que no sea más rico sino más pobre por ello y que sea la casa la que lo tenga a él. Creo que ésa era una objeción válida planteada por Momo a la casa de Minerva, que no «fuera transportable, a fin de evitar una mala vecindad», y aún puede plantearse, ya que nuestras casas son una propiedad tan aparatosa que a menudo estamos más encerrados que alojados en ellas [...]”⁴³

Aparentemente, Thoreau estaría en contra del sedentarismo al criticar la forma en que los granjeros se endeudan al adquirir sus granjas, lo que les ancla a la misma ubicación de por vida. Los granjeros de Concord, tras pagar el dinero que deben, aún estarían atados a esas propiedades, ya que dedicaron gran parte de sus vidas a esas mismas propiedades, y en consecuencia se convierten en esclavos de sus propios hogares, siendo incapaces de abandonarlos, puesto que el hacerlo conllevaría el que sus esfuerzos hubiesen sido en vano. Este razonamiento sería similar a la falacia del

⁴¹ *Ibid.*, p. 345.

⁴² *Ibid.*, p. 180.

⁴³ *Ibid.*, p. 87.

costo irrecuperable; al haber invertido tiempo y recursos en esas propiedades, los granjeros no pueden abandonarlas con tal de no desperdiciar sus esfuerzos. Thoreau critica esta pérdida de libertad, ya que el no poder mudarse y dejar sus granjas atrás implica no tener la posibilidad de decidir sobre sus propios futuros.

Thoreau también critica a aquellos cuyas vidas son más nómadas, como es el caso de los mercaderes:

Sin embargo, algunos, no los sabios, marchan a la otra parte del globo, a regiones bárbaras e insalubres, y se dedican a comerciar durante diez o veinte años para poder vivir —es decir, mantenerse cómodamente calientes— y morir al fin en Nueva Inglaterra. Los lujosamente ricos no sólo se mantienen cómodamente calientes, sino con un ardor antinatural; como ya he sugerido, se cocinan, por supuesto, *à la mode*.⁴⁴

Como puede verse, Thoreau también estaría en contra de la noción de vivir una vida nómada, fuera de la tierra natal, con el único propósito de conseguir dinero para tener una jubilación tranquila. Esto también representa una pérdida de libertad para el individuo, puesto que, para adquirir dicha fortuna, es necesario dedicar una vida entera al proceso de conseguirla, siendo el individuo asfixiado en el proceso por el calor que menciona Thoreau relativo a dichas promesas de riqueza.

Si bien ambas situaciones descritas con anterioridad parecen ser contradictorias, con Thoreau siendo crítico del tratar de prosperar tanto en la comunidad local como en el extranjero, el factor común en ambos casos es la pérdida de libertad. Thoreau no favorece ninguno de estos dos estilos de vida; él defiende el tener la posibilidad de elegir libremente el estilo de vida que se quiera en función de lo que uno desee. En esta línea, Thomas describe uno de los principios de Thoreau para “vivir deliberadamente”, el de ser fiel a uno mismo:

Thoreau fue uno de los primeros en identificar la presión social como la motivación subyacente del consumir más de lo que podían pagar. Thoreau se resistió a esta presión social para conformarse. Él insistió en pensar por sí mismo, independientemente de si los consejos a los que él no prestaba atención venían de la doctrina eclesiástica, de un decreto gubernamental, o de los consejos de sus vecinos [...]⁴⁵

Thoreau, como se menciona en la cita de Thomas, no cae en esta trampa del consumo innecesario que atrapa tanto a los granjeros como a los mercaderes; al evitar gastos innecesarios gracias a su buen juicio, consiguió tener un mayor grado de libertad que sus vecinos. Esto no quiere decir que Thoreau nunca trabajase, ya que, por ejemplo, él trabajó en el negocio familiar de la fábrica de lápices durante parte de su vida, y creó una escuela en Concord que estuvo en funcionamiento durante tres años, entre otros proyectos⁴⁶.

Tras establecer que Thoreau rechaza ambos estilos de vida cuando hay bienes materiales involucrados, el siguiente paso por lógica sería considerar la misma cuestión cuando no lo están. Aquí es donde la estancia en la laguna de Walden entra en escena, ya que, en un cierto modo, el experimento de la estancia de Thoreau en la cabaña representa una reconciliación tanto del sedentarismo como del nomadismo. Si bien estas ideas pueden parecer irreconciliables, es necesario considerar las circunstancias únicas de los años en Walden para poder ver dónde coinciden.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 71.

⁴⁵ W. THOMAS, ‘Thoreau’s Seven Principles for Living Deliberately’, *The Thoreau Society Bulletin*, 272 (2010), p. 4.

⁴⁶ R. J. SCHNEIDER, ‘Thoreau’s Life’, *Thoreau society*, 2020, <https://www.thoreausociety.org/life-legacy>

La vida de Thoreau en el bosque fue fundamentalmente sedentaria. Según la cronología publicada por Hosfeld, Thoreau únicamente realizó un viaje de larga duración durante su estancia en Walden, específicamente a Maine, entre finales de agosto y mediados de septiembre de 1846⁴⁷. Él también dio conferencias en Lincoln⁴⁸, y visitó Concord en múltiples ocasiones⁴⁹. Pero lo que hace que su estilo de vida también se pueda considerar como nómada en esencia es el acto de mudarse al bosque en sí: el elegir un lugar completamente diferente en el que vivir temporalmente, con un estilo de vida completamente distinto al que solía llevar, y siendo autosuficiente. Como él menciona en la “Conclusión”: “Dejé los bosques por una razón tan buena como la que me llevó allí. Tal vez me pareciera que tenía más vidas que vivir y no podía dedicarle más tiempo a aquélla”⁵⁰.

Dicho de otra forma, lo que era nómada era la vida de Thoreau en sí, eligiendo dedicar el tiempo que necesitó a su proyecto de la cabaña de Walden, pero sin atarse al mismo, pasando al siguiente una vez que se sintió satisfecho con su estancia en la laguna. Aun si él pasó la mayor parte de su vida en el área en torno a Concord, no se puede decir que se volviese sedentario, puesto que él elegía cómo llevar dicha vida, sin dejar que se estancase.

Para concluir, esta noción del “nómada sedentario” puede ser comparada con la figura del peregrino. Una peregrinación, como Solnit menciona, “se basa en la idea de que lo sagrado no es enteramente inmaterial, sino que hay una geografía del poder espiritual”⁵¹. En otras palabras, lo sagrado se vuelve material, un lugar físico donde reside la divinidad. En el caso de Thoreau, su estancia en Walden no representaría una peregrinación hacia una ubicación sagrada concreta; sino que se trataría de una inmaterial y abstracta, estando el poder espiritual ubicado en la superalma que él buscaba comprender con su estudio de la naturaleza. Ella también afirma lo siguiente: “Al salir en peregrinaje, uno ha dejado atrás las complicaciones de su lugar en el mundo –la familia, los apegos, el nivel, las obligaciones– y se vuelve un caminante entre caminantes [...]”⁵².

Como Solnit menciona, la peregrinación conlleva el abandono temporal de las ataduras del individuo a su tierra natal, aunque no de forma permanente, ya que el peregrinaje tiene un principio y un fin; el peregrino completa su trayecto y después vuelve a su hogar. La estructura de la peregrinación está ligada a la idea previamente mencionada del “sedentarismo nómada” al tener la misma estructura: involucra un cambio aislado en la vida del individuo, y los hábitos sedentarios son temporalmente dejados a un lado para viajar y después regresar al punto de partida; es por ello que se puede considerar la estancia de Thoreau en Walden como una peregrinación.

Visualizar el experimento de Thoreau como una peregrinación permite establecer una serie de conexiones de especial interés entre ambos eventos. La “tierra santa” sería el entendimiento en profundidad de la naturaleza que Thoreau anhelaba, y que conllevaría a su vez un entendimiento de sí mismo; la peregrinación en sí se correspondería con el tiempo que pasó en Walden; y la tierra natal sería la sociedad de Concord. La diferencia recaería principalmente en que Thoreau tenía la posibilidad de concluir su estancia en cualquier momento, y de considerar su viaje como terminado, ya que esta “tierra santa” no era un conocimiento definido y discreto de la naturaleza,

⁴⁷ C. HOSFELD, ‘Timeline of Thoreau’s Travels’, *Travels with Thoreau*, 2018,

<http://www.travelswiththoreau.com/timeline.htm>

⁴⁸ THOREAU, *Walden*, *op. cit.*, p. 300.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 208.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 347.

⁵¹ SOLNIT, *Wanderlust*, *op. cit.*, p. 85.

⁵² *Ibid.*, p. 86.

sino las revelaciones espontáneas que experimentaba al contemplar la naturaleza a su alrededor, las cuales le llevaban a tener pensamientos más profundos.

Para apoyar este razonamiento, en su ensayo *Caminar*, Thoreau define el término que él frecuentemente usaba para referirse a sus paseos, *sauntering*, de la siguiente forma:

En el curso de mi vida me he encontrado sólo con una o dos personas que comprendiesen el arte de Caminar, esto es, de andar a pie; que tuvieran el don, por expresarlo así, de *sauntering* [deambular]: término de hermosa etimología, que proviene de «persona ociosa que vagaba en la Edad Media por el campo y pedía limosna so pretexto de encaminarse à la *Sainte Terre*», a Tierra Santa; de tanto oírsele, los niños gritaban: «Va a *Sainte Terre*»: de ahí, *saunterer*, peregrino. Quienes en su caminar nunca se dirigen a Tierra Santa, como aparentan, serán, en efecto, meros holgazanes, simples vagos; pero los que se encaminan allá son *saunterers* en el buen sentido del término, el que yo le doy.⁵³

Si bien esta definición se centra en el acto de caminar en sí en vez de en su experiencia en la cabaña, la idea subyacente sería prácticamente la misma. El *saunterer* es el peregrino que va a la tierra santa representada por su propio mundo interior. Como él también apunta, este proceso debe realizarse yendo a tierra santa, y no pretendiendo hacerlo; un enfoque meditativo y reflexivo es necesario para que la experiencia pueda aportar algo al individuo. En resumidas cuentas, el pensamiento de Thoreau presenta múltiples paralelismos con la idea de la peregrinación, y añade otra capa de significado a *Walden*.

6. El pasear y la naturaleza

Al analizar la cuestión del movimiento con respecto a la obra, es inevitable hablar de la conexión entre el caminar y el medio natural, ya que la naturaleza es el elemento clave que unifica la totalidad del libro. En *Caminar*, Thoreau alude a la noción de que el caminar es una actividad que debería ser llevada a cabo, ante todo, en la naturaleza: “Cuando caminamos, nos dirigimos naturalmente hacia los campos y los bosques: ¿qué sería de nosotros si sólo paseásemos por un jardín o por una avenida?”⁵⁴

Puesto que el mundo urbano es una creación artificial de la humanidad, es lógico que la forma más genuina de experimentar un paseo sea en el medio natural. Cabe destacar que Thoreau considera los jardines que se pueden encontrar en pueblos y ciudades como zonas urbanas. Si bien su propósito es permitir a sus visitantes entrar en contacto con la naturaleza, carecen del factor salvaje de los bosques, priorizando la facilidad de tránsito de los paseantes al ser entornos organizados y controlados, a diferencia de la forma caótica y errática en que la naturaleza se presenta en el campo.

Solnit también hace referencia a la cita de Thoreau previamente mencionada en *Wanderlust*⁵⁵, y afirma, con respecto al interés en la apreciación de la naturaleza que comenzó a surgir en el siglo xviii, que “hay un marco cultural que surgió para inculcar dichas tendencias en un público más amplio, darle ciertas vías de expresión convencionales, atribuirles ciertos valores redentores y alterar el entorno para realizar dichas tendencias”⁵⁶. En el contexto de este tema en particular, Solnit hace alusión al proceso por el cual el interés en la apreciación del medio natural conllevó la creación de medios que permitiesen volver dicha apreciación más conveniente, creando jardines fácilmente accesibles y desprovistos de los peligros de los bosques reales. Como la ya mencionada cita de Thoreau podría indicar, esto podría parecerle una

⁵³ H. D. THOREAU, *Caminar*, trad. de F. Romero. Árdora Ediciones, Madrid, 1998, p. 7.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 14.

⁵⁵ SOLNIT, *Wanderlust*, *op. cit.*, p. 132.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 132-33.

forma de falsificar la naturaleza, enmascarando la artificialidad de la ciudad bajo un disfraz natural.

Con respecto al medio natural en sí, el deseo de Thoreau de estar en contacto directo con la naturaleza es representado en múltiples instancias a lo largo del libro. En “El Campo de Judías”, se especifica que Thoreau “trabajaba descalzo”⁵⁷ por la mañana, antes de que el sol le quemara los pies y de que tuviera que ponerse zapatos para continuar con su trabajo. Si bien esto parece ser un detalle sin importancia, trae consigo la implicación de que él prefería trabajar descalzo hasta que no era viable hacerlo, incluso si llevar zapatos desde un primer momento hubiera sido más práctico. Si bien él caminaría en este contexto con el propósito de cuidar de su campo de judías, estar descalzo le habría ayudado a ser consciente de la naturaleza a su alrededor a través de su sentido del tacto, lo que, sumado al hecho de que él estaba, a fin de cuentas, intentando plantar judías, terminaría por hacer de este trabajo manual algo más parecido a una actividad natural.

Mientras que el ejemplo anterior muestra la estrecha relación entre Thoreau y la naturaleza que le rodeaba, los pasajes más relevantes de *Walden* que ejemplifican esta relación serían los paseos de Thoreau por el bosque. Como se ha detallado en secciones previas de este artículo, Thoreau paseaba con frecuencia por el bosque cercano al área de Concord, usualmente por placer. Como él menciona en *Caminar*, “¿Qué pinto en los bosques si estoy pensando en otras cosas?”⁵⁸, Thoreau, como él mismo afirma, fue al bosque para experimentar lo que el bosque puede ofrecer, puesto que esta atención que dedicaba al medio natural era lo que le permitía adquirir conocimientos o experiencias reveladoras derivadas de estos paseos.

Esta fijación con la observación de la naturaleza se ve reflejada en los múltiples pasajes en los que Thoreau provee al lector con descripciones detalladas de aquellos elementos del medio natural que contempla por el camino, como es el caso del siguiente fragmento de “Calentar la Casa”:

En octubre fui a vendimiar a los prados del río y me cargué de racimos más preciosos por su belleza y fragancia que como alimento. Admiré también, aunque no los cogí, los arándanos, pequeñas gemas de cera que pendían de las hierbas del prado, perlas y rojas, que el granjero cosecha con un feo rastrillo que deja el suave prado como una maraña [...]⁵⁹

Si bien el paseo tiene el pretexto de recolectar bayas, Thoreau no se limita a realizar la tarea, sino que dedica un momento a la apreciación de los diferentes tipos de bayas del prado, y reflexiona sobre el impacto de la actividad agraria en dicho prado. El listado que hace de las bayas, y más adelante de las otras frutas mencionadas en la misma página, ayuda a crear una especie de ruta a lo largo del bosque detallando las diferentes plantas que en él se pueden encontrar, como si las describiera en el orden en que se las encontró al pasear. Amato extrapola esta forma de estructurar la narrativa al estilo de escritura de Thoreau en su conjunto: “Thoreau pensaba con los pies, por así decirlo. El caminar determinaba la forma de sus libros, los cuales estaban estructurados por la sucesión de aquello que él observaba en vez de por una argumentación lógica”⁶⁰.

La cita de Amato ilustra claramente la estructura de *Walden*. Los capítulos de la obra de Thoreau comienzan frecuentemente con la descripción de una serie de cosas que vio, y a partir de ahí él extrapola su experiencia física a conceptos más abstractos.

⁵⁷ THOREAU, *Walden*, op. cit., p. 198.

⁵⁸ THOREAU, *Caminar*, op. cit., p. 15.

⁵⁹ THOREAU, *Walden*, op. cit., p. 270.

⁶⁰ J. AMATO, *On Foot: A History of Walking*, New York University Press, Nueva York, 2004, p. 143.

Si bien hay algunos elementos que proveen de una cierta continuidad a la obra, como las estaciones o la cronología de los eventos detallados en *Walden*, las reflexiones de Thoreau son frecuentemente espontáneas, y están asociadas a una experiencia específica. Esta interpretación también encaja con el ya mencionado paso de las estaciones en torno al cual está estructurado *Walden*, puesto que las estaciones se suceden siguiendo un orden, y saltarse una implicaría que el relato de la experiencia descrita estaría incompleto. Es por todo esto que es posible concluir que los procesos lógicos de Thoreau al escribir se vieron influenciados por su hábito de pasear, detallando sus experiencias de manera esporádica en el orden en que las vivió.

Por otra parte, las experiencias de Thoreau también le llevaron a desarrollar una cierta familiaridad con los bosques del área circundante a la laguna de Walden, hasta tal punto que era capaz de trazar mapas mentales de la zona con facilidad, impidiendo que se perdiera incluso al recorrerlos por la noche:

A veces, tras haber vuelto a casa en una noche oscura y bochornosa, cuando mis pies sentían el sendero que mis ojos no podían ver, ensoñado y distraído todo el camino, hasta que me despertaba para alzar la mano y levantar el pestillo, no era capaz de recordar un solo paso del trayecto y pensaba que tal vez mi cuerpo encontraría el camino de vuelta si su dueño lo abandonara, como la mano encuentra su camino a la boca sin ayuda.⁶¹

De nuevo, la afinidad de Thoreau por la naturaleza que le rodeaba aparece representada en este fragmento al igual que en el pasaje anterior de “El Campo de Judías”. La implicación sería que el cuerpo, gracias a su familiaridad con el bosque, es capaz de encontrar el camino a la cabaña subconscientemente, sin que Thoreau deba de estar buscándolo activamente. Tras pasar tanto tiempo en el bosque, la afinidad del caminante por el mismo aumenta, llevando esto a una comprensión del terreno en profundidad. Los instintos se afinan, y el bosque puede ser cartografiado mentalmente. Esta concepción del caminante adaptándose al entorno natural contrasta con la descripción del caminante urbano de Michel de Certeau: “Estos practicantes manejan espacios que no se ven; tienen un conocimiento tan ciego como en el cuerpo a cuerpo amoroso. Los caminos que se responden en este entrelazamiento, poesía inconsciente de las que cada cuerpo es un elemento firmado por muchos otros, escapan a la legibilidad”⁶².

Aunque esta cita aluda a la idea de la ciudad como un entorno imposible de cartografiar por sus caminantes debido a los altos edificios que les impiden discernir el entramado de la ciudad desde el suelo, también contrasta con el pasaje de Thoreau de múltiples formas. Mientras que Thoreau es capaz de orientarse a través del bosque por la noche, los caminantes urbanos se vuelven “ciegos”, y perdidos en el entorno urbano (no en el sentido literal, por supuesto). Ellos pasan a ser parte de una muchedumbre anónima, viviendo en edificios similares en ciudades carentes de color.

Si bien este argumento puede ser reductivo, considerando que las ciudades son muy variadas y que sus habitantes provienen de diversos contextos sociales y culturales, sirve para visualizar la idea de que el medio natural vuelve al caminante más consciente de lo que le rodea, mientras que la ciudad aliena a sus caminantes con sus calles y avenidas intrincadas y uniformes, lo que contribuye a la pérdida de identidad de sus ciudadanos.

⁶¹ THOREAU, *Walden*, op. cit., p. 210.

⁶² M. DE CERTEAU, *La Invención de lo Cotidiano I. Artes de Hacer*, trad. de A. Pescador, Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México D.F., 2000, p.105.

Por último, quedaría abordar la cuestión de la velocidad a la que la naturaleza es percibida. En “Las Lagunas”, Thoreau afirma que “Los vagones nunca se detienen a mirarla; sin embargo, imagino que los maquinistas, fogoneros y guarda-frenos, y los pasajeros con un abono temporal que la ven a menudo son mejores por haberla visto”⁶³. La idea aquí sería que la naturaleza (en este caso la laguna), incluso al ser apreciada desde la distancia, sigue teniendo un efecto positivo sobre aquellos que la contemplan. Sin embargo, Thoreau sólo dice que aquellos que la ven se vuelven “mejores”, no que alcancen un mayor entendimiento de esa misma naturaleza. Es por eso que la forma de percibir la naturaleza importa, ya que la experiencia de observarla detenidamente al caminar no puede ser reemplazada fácilmente. La mejora en la vida de los pasajeros es a pesar de su posición como pasajeros del tren, no gracias a ello.

De manera similar, Connerton discute la cuestión del vislumbrar la naturaleza desde una cierta distancia al conducir en el contexto de las autovías alemanas al describirlas como una “pastoral fabricada”⁶⁴. Si bien esto se refiere específicamente a la transformación del entorno por las construcciones a gran escala de carreteras y caminos, también se podría aplicar a la situación de los pasajeros del tren en *Walden*. La laguna que ven es natural, pero la experiencia en sí es artificial; están separados de la verdadera naturaleza por una ventana, la cual limita su visión de la laguna de Walden, y la velocidad del tren no les permite apreciar los detalles del paisaje. Como resultado de esto, mientras que pueden apreciar su belleza, y mejorar un poco gracias a ello, carecen de los medios para experimentarla en su totalidad desde sus asientos.

7. El pasear y el ser

En este artículo, la cuestión de la individualidad ha aparecido de manera recurrente al ser uno de los temas principales de *Walden*. A fin de cuentas, la meta principal de Thoreau al mudarse a la cabaña era enriquecer su propia vida espiritual, como su amigo William Ellery Channing expresó en una de sus cartas a Thoreau: “No veo nada para ti en esta tierra salvo ese campo que una vez bauticé como ‘Zarzas’; ve allí, constrúyete una cabaña, y comienza ahí el gran proceso de devorarte a ti mismo vivo. No veo otra alternativa o esperanza para ti. Cómete a ti mismo; no te comerás a ningún otro, ni ninguna otra cosa”⁶⁵. El proceso de “devorarse a sí mismo vivo” alude a la rica vida interior de Thoreau. Thoreau, a fin de cuentas, quería tener tiempo para poder dedicárselo a sí mismo y a sus pensamientos, y por esa misma razón decidió que la mejor manera de conseguirlo era alejarse de la vida civilizada de Concord, al menos durante un tiempo.

Esta distancia que Thoreau establece entre sí mismo y la sociedad también puede ser entendida en términos relativos al movimiento en *Walden*, como puede apreciarse en la siguiente cita: “[...] vivimos espesamente, nos cruzamos en el camino ajeno y tropezamos con los demás hasta perdernos el respeto mutuo. Una frecuencia menor, por cierto, bastaría para todas las comunicaciones importantes y cordiales”⁶⁶. La palabra clave aquí sería “camino”. Thoreau presenta el desarrollo espiritual del individuo como un camino que ha de ser recorrido. Interactuar con otros es beneficioso para este desarrollo personal, pero también está el riesgo de ser abrumado por un exceso de interacciones, el cual no permitiría al individuo dedicar el tiempo necesario a su desarrollo personal, y empobrecería esas mismas interacciones, especialmente al considerar que los temas de conversación tienden a agotarse al ver a las mismas personas diariamente. Es por ello que, para prevenir el que la gente se

⁶³ THOREAU, *Walden, op. cit.*, p. 231-32.

⁶⁴ P. CONNERTON, *How Modernity Forgets*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008, p. 110.

⁶⁵ H.D. THOREAU, *The Correspondence of Henry D. Thoreau: Volume 1: 1834 - 1848*, ed. de Robert N. Hudspeth, Princeton University Press, Princeton, 2013, p. 225.

⁶⁶ THOREAU, *Walden, op. cit.*, p. 180.

“cruce en su camino”, y para hacer que aporten algo a su viaje, Thoreau prioriza la calidad de dichas interacciones frente a la cantidad de las mismas.

En contraste con la perspectiva de Thoreau, la figura del flâneur, mencionada previamente al hablar de las representaciones físicas del movimiento en *Walden*, tiene una vida interior mucho menos desarrollada y es más una figura pública, como Lauster comenta.: “Aunque el flâneur es representado como alguien que ha abandonado su espacio privado, esto no quiere decir que los exteriores le resulten ‘familiares’ en su lugar”⁶⁷.

Este abandono del espacio privado es lo que Thoreau trata de evitar al priorizar las interacciones sociales que más le aportan frente al resto. Si bien tanto el flâneur como Thoreau pasan la mayor parte de su tiempo fuera de casa, el primero no tiene nada parecido a una vida interior, mientras que el segundo la lleva consigo en todo momento. Sin embargo, esto no implica que Thoreau sacrifique su propia vida pública, como Furui detalla: “En plena revolución nacional de las comunicaciones, la soledad de Thoreau fue inevitablemente porosa ante la afluencia de fuerzas externas. En lugar de calificar esas fuerzas de perjudiciales para su vida solitaria, él las acogió como catalizadores necesarios para sus reflexiones sobre la soledad”⁶⁸. Thoreau, a fin de cuentas, vivía cerca de un ferrocarril, estaba al día de las noticias de Concord, daba charlas con frecuencia, leía a menudo y recibía visitas en su cabaña con una cierta regularidad. Él no estaba aislado de la sociedad, sino que más bien eligió el grado en que quiso involucrase en la vida social de Concord, para prevenir el estancamiento de su propia vida interna.

En lo relativo a la naturaleza, se mencionó anteriormente la experiencia de Thoreau al recorrer el bosque de noche, resaltando su habilidad de encontrar el camino de vuelta en la oscuridad. En ese mismo capítulo, Thoreau también reflexiona sobre la cuestión del descubrimiento personal: “Hasta que no nos perdamos o, en otras palabras, hasta que no perdamos el mundo, no empezaremos a encontrarnos a nosotros mismos y a advertir dónde estamos y la infinita expresión de nuestras relaciones”⁶⁹.

Recorrer caminos familiares es una buena forma de no perderse y de alcanzar el destino deseado, sin embargo, Thoreau argumenta que la comprensión de uno mismo sólo puede ser alcanzada al perderse. Esto complementa la idea previamente mencionada del camino del descubrimiento personal; el crecimiento es conceptualizado como un camino, pero no uno recto y delimitado. Hay múltiples bifurcaciones en el camino, y recorrer las menos familiares puede resultar únicamente en el descubrimiento de las infinitas posibilidades que la realidad presenta. Las “relaciones” que menciona Thoreau son las conexiones con la naturaleza y la realidad del individuo, que solo se pueden encontrar al alcanzar un entendimiento del ser. Estas “relaciones” permiten al individuo descubrir su verdadero potencial, y lo que el mundo puede ofrecerle.

8. Conclusión

En las secciones previas del artículo, se ha establecido que el movimiento está presente en la mayoría de los aspectos de *Walden*. Ya sea una manifestación física del mismo o un movimiento mental del individuo, *Walden* representa un viaje para sus lectores en múltiples sentidos, hasta tal punto que incluso su lenguaje metafórico hace uso de términos asociados al acto de caminar. Al explorar factores tales como la

⁶⁷ M. LAUSTER, ‘Walter Benjamin's Myth of the “Flâneur”’, *The Modern Language Review*, vol. 102, 1 (2007), p. 155.

⁶⁸ Y. FURUI, ‘Networked Solitude: “Walden”, or Life in Modern Communications’. *Texas Studies in Literature and Language*, vol. 58, 3 (2016), p. 331.

⁶⁹ THOREAU, *Walden*, *op. cit.*, p. 211.

frecuencia con la que dicho movimiento tiene lugar, su conexión con la naturaleza, o su relación con la vida interna del individuo, aparecen capas de significado más profundas, permitiendo a los lectores ganar un mayor entendimiento de la concepción del mundo de Thoreau. Como consecuencia de esto, *Walden* puede ser visto como una narrativa dedicada al acto de caminar, un elemento clave de la vida humana que ha sido relegado a un segundo plano en la actualidad debido a la aparición de medios de transporte más modernos y eficientes, pero que puede ser enormemente beneficioso tanto para la mente como para el cuerpo, como indica la obra de Thoreau. Es por ello que el mensaje de Thoreau es relevante a día de hoy, ya que el caminar sirve como una forma de resistencia contra la alienación entre el individuo y el mundo natural por la que la vida moderna se caracteriza, y contribuye al desarrollo del mundo interior del individuo, que ha sido dado de lado debido a la falta de tiempo para dedicar a la reflexión y el pensamiento por la que se define la ajetreada sociedad contemporánea, pero que puede ser recuperado con el simple acto de caminar.

BIBLIOGRAFÍA

- J. AMATO, *On Foot: A History of Walking*, New York University Press, Nueva York, 2004.
- J. L. ANDREWS, 'Swimming in Walden Pond: Thoreau's Way and Today', *The Thoreau Society Bulletin*, 274 (2011), pp. 1-3.
- C. BAUDELAIRE, *El Pintor de la Vida Moderna*, trad. de S. Acierno y J. Baquero, Langre, San Lorenzo de El Escorial, 2008.
- P. CONNERTON, *How Modernity Forgets*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008.
- V.M. DE AGUIAR E SILVA, *Teoría de la Literatura*, Gredos, Barcelona, 1999.
- M. DE CERTEAU, *La Invención de lo Cotidiano I. Artes de Hacer*, trad. De A. Pescador, Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México D.F., 2000.
- R. W. EMERSON, *Ensayos*, trad. de J. Alcoriza, ed. De J. Alcoriza, Ediciones Cátedra, Madrid, 2014.
- Y. FURUI, 'Networked Solitude: "Walden", or Life in Modern Communications'. *Texas Studies in Literature and Language*, vol. 58, 3 (2016), pp. 329-351.
- A. D. HODDER, "Ex Oriente Lux": Thoreau's Ecstasies and the Hindu Texts', *The Harvard Theological Review*, vol. 86, 4 (1993), pp.403-438.
- C. HOSFELD, 'Timeline of Thoreau's Travels', *Travels with Thoreau*, 2018, <http://www.travelswiththoreau.com/timeline.htm>
- M. LAUSTER, 'Walter Benjamin's Myth of the "Flâneur"', *The Modern Language Review*, vol. 102, 1 (2007), pp. 139 -156.
- E. MURAIL, "Du Croisement de leurs Innombrables Rappports": Baudelaire and De Quincey's Flâneurs', *Walking and the Aesthetics of Modernity*, Palgrave Macmillan US, Nueva York, 2016.
- L.M. ORTIZ AVILÉS, *El flâneur en el cine de José Luis Guerin: Mirada y Percepción del Espacio Urbano*, UCOPress, Córdoba, 2017, pp. 41-42.
- H. H. H. REMAK, 'Exoticism in Romanticism', *Comparative Literature Studies*, vol. 15, 1 (1978), pp. 53-65.
- R. J. SCHNEIDER, 'Thoreau's Life', *Thoreau society*, 2020, <https://www.thoreausociety.org/life-legacy>
- R. SOLNIT, *Wanderlust: A History of Walking*, trad. de A. Matus, Capitán Swing Libros, Madrid, 2015.
- M. STEFON, 'Manu-smriti', Encyclopaedia Britannica, 2015, <https://www.britannica.com/topic/Manu-smriti>
- W. THOMAS, 'Thoreau's Seven Principles for Living Deliberately', *The Thoreau Society Bulletin*, 272 (2010), pp. 4-6.
- H.D. THOREAU, *The Correspondence of Henry D. Thoreau: Volume 1: 1834 - 1848*, ed. de Robert N. Hudspeth, Princeton University Press, Princeton, 2013.
- H.D. THOREAU, *Walden*, trad. de J. Alcoriza y A. Lastra, ed. de J. Alcoriza y A. Lastra, Ediciones Cátedra, Madrid, 2005.
- H. D. THOREAU, *Caminar*, trad. de F. Romero. Árdora Ediciones, Madrid, 1998.
- B. TSUI, 'What I Miss Most is Swimming', *The New York Times*, 2020, <https://www.nytimes.com/2020/04/10/opinion/sunday/swimming-covid.html>